D S S E R

el juego motor en la escuela infantil (una experiencia de intervención psicomotriz en el campo educativopreventivo)

Equipo de la escuela infantil BIP de l'IMEB (Institut Municipal d'Educació de Barcelona), con el asesoramiento de JOSEP ROTA

### El porqué de la experiencia y el marco espacial

l hecho de poder contar con el asesoramiento desde el EAP de un psicólogo especialista en psicomotricidad, nos hace pensar en la posibilidad de hacer un trabajo práctico, en el que, a través del juego motor, el niño pueda tener una vivencia lúdica de su cuerpo.

La escuela tiene unas claras limitaciones de espacio y elegimos la clase más grande como sala para realizar las sesiones de psicomotricidad. Al ser el aula de uno de los grupos, cada vez que realizamos las sesiones, hemos de vaciar la sala de todo el mobiliario, los materiales y juguetes y hemos de colocar a su vez los materiales pensados para cada rincón. Unas lecturas previas nos ayudan a pensar y a decidir cuáles serán los rincones más adecuados, y de esta manera ordenamos esta aula-espacio para hacer las sesiones, según el momento del desarrollo psicomotor de cada grupo de niños.

#### 2. El marco teórico

El niño es un ser global. Entendemos por globalidad la relación interdependiente de aquello que es motórico, afectivo y cognitivo. En las primeras etapas de la vida, el niño manifiesta esta globalidad a través del movimiento. El niño se relaciona y descubre su entorno a través de la acción. Durante los dos primeros años de la vida, el niño piensa a través de su acción. Lo que percibe de sí mismo y de los otros son las acciones y el resultado de sus acciones. Más adelante, y en la medida que se va consolidando en el niño la función simbólica, irá estructurando la realidad que lo envuelve a través de una estructura de significados.

Un concepto teórico muy cercano al de la globalidad, es el que desde la práctica psicomotriz se nombra como totalidad corporal. La entendemos como la interrelación entre el esquema corporal, es decir, el cuerpo entendido más como cuerpo físico, como instrumento, y la imagen corporal, es decir, el cuerpo más investido desde lo afectivo-emocional-relacional. Estos dos aspectos son absolutamente indisociables. Este esquema teórico sirve para poder explicar la relación entre lo fisiológico y lo relacional y como se condicionan el uno al otro.

El resultado de esta interrelación es la expresividad motriz, todas las relaciones que el niño establece. Estas relaciones a su vez son significativas del grado de armonía que existe entre estos dos polos de la totalidad corporal. Ejemplos: El niño que

D O S I E R

está situado siempre en un rincón. El niño que no se mueve, que es incapaz de saltar. El niño que está muy pegado a un objeto (o que se puede desprender de él fácilmente). Un niño tenso, con dificultades de pararse, o de ralentizar su movimiento. Un niño dependiente del adulto, manipulador, agresivo, inhibido...

Con la intervención psicomotriz, también acompañamos y facilitamos que el niño haga su recorrido desde un momento pre-simbólico hacia una capacidad de simbolizar.

Según Piaget, se entiende la función simbólica, como la capacidad de evocar significados ausentes, no percibidos o no visibles, utilizando significantes que están claramente diferenciados de tales significados. En este sentido, hablamos de un pre-símbolo cuando el referente al que se refiere el significante ha de estar presente para que el niño lo pueda nombrar.

En la práctica psicomotriz, hablamos de juegos pre-simbólicos y de juegos simbólicos. Los juegos pre-simbólicos son aquellos juegos motrices, en los que la presencia del adulto se hace necesaria para que el niño pueda manifestarse y significarse a través de su movimiento. Los juegos simbólicos son los juegos de identificación con personajes y situaciones no presentes.

Hay un recorrido entre un punto y el otro. Un recorrido que está condicionado por el grado de consciencia que el niño va construyendo de sí mismo y por la seguridad física y afectiva que va asumiendo. Sabemos que el adulto tiene un papel fundamental en este proceso de separación y de individuación del niño. Un rol de acompañante y facilitador de esta autonomía. Este es el sentido de los juegos pre-simbólicos que aparecen en la sala de psicomotricidad: llenar-vaciar, esconderse y ser encontrado, desaparecer y aparecer... el acompañamiento y el reconocimiento de todas las producciones motrices del niño.

En la medida que el niño vaya construyendo y estructurando su consciencia corporal, se podrá ir separando y progresivamente ser más autónomo. Podemos decir también que en la medida que ha habido una buena presencia, el niño podrá aceptar y representar la ausencia del otro.

El juego simbólico es jugar a "como si", y difícilmente el niño podrá jugar a "como si", si antes él no "es". Toda la intervención sensoriomotriz pretende fundamentalmente la estructuración consciente de este "ser" corporal.

El símbolo tiene también una función comunicativa. El símbolo sirve también para comunicarse. El símbolo por excelencia es el lenguaje. Un ambiente de relación y de comunicación como el que pretendemos que se cree dentro de la sala de psicomotricidad, es por tanto también un elemento facilitador de la adquisición de esta capacidad de simbolizar.

# 3. La metodología: qué se ha hecho y cómo se ha hecho

Se trabajan unas lecturas previas sobre el tema.

Pensamos en equipo cómo se organizarán los distintos espacios y cuáles serán los materiales que van a utilizarse. Las maestras de cada grupo han de pensar en el grado de dificultad de las propuestas para cada grupo.

Se lleva a cabo la primera sesión y se filma en video. La posterior observación y comentario sobre la sesión filmada, se lleva a cabo a partir del esquema propuesto por el asesor:

- Descripción de los espacios.
- Ocupación de estos espacios por parte de los niños.

# D O S I E R



- Indicios significativos de la expresividad motriz de los niños.
- · Intervención del adulto.

Después de analizar la primera sesión, pasamos a la preparación y modificación de los espacios de cara a la próxima sesión. Hablamos también del posible cambio de actitudes en la intervención de los adultos.

## 4. El desarrollo de una sesión

Por la mañana, a primera hora, las educadoras preparamos el espacio donde se realizará la sesión y dividimos el espacio de juego en los diferentes rincones:

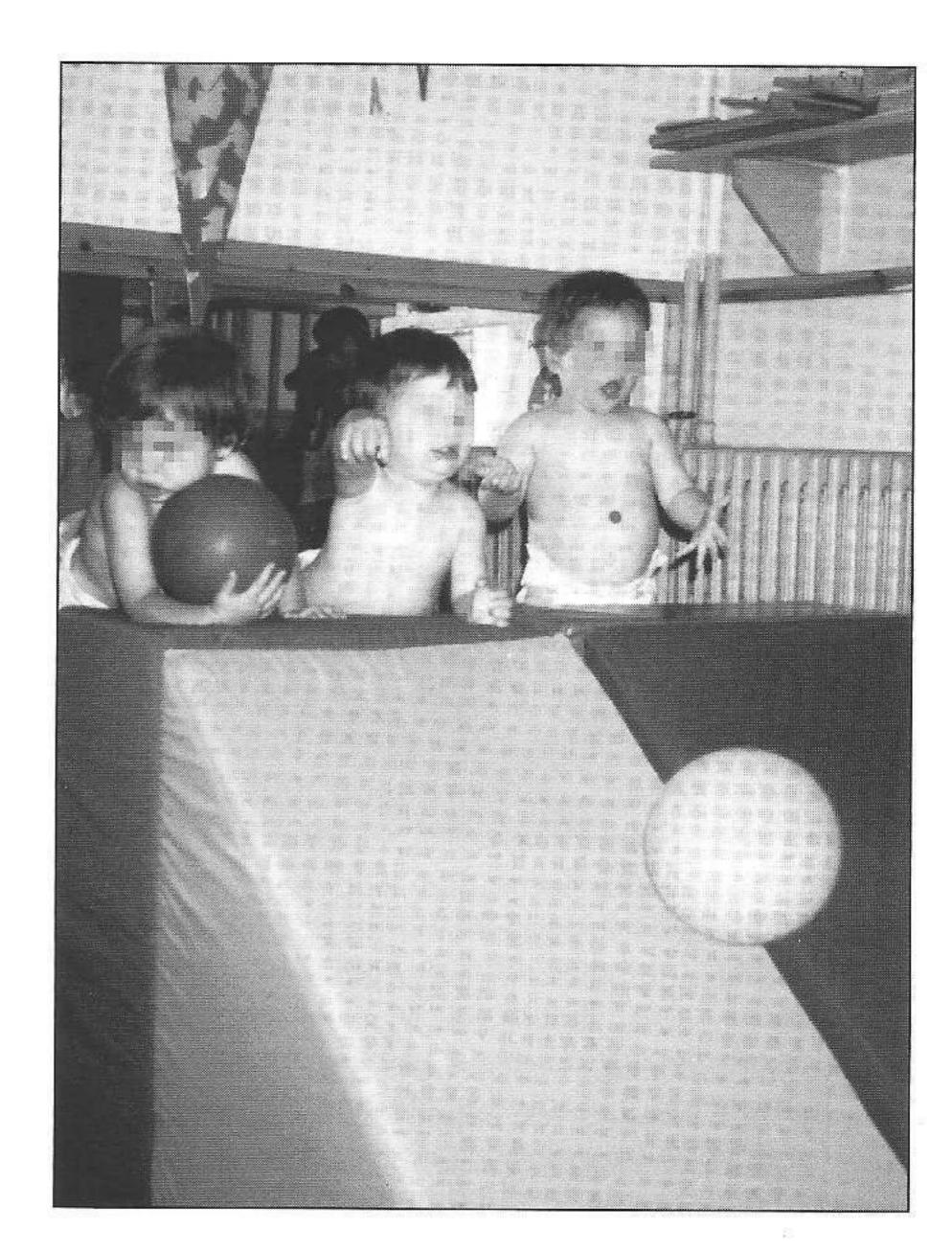
 Un rincón blando, con colchones y cojines, que facilitarán los juegos de oposición y los juegos de imitación de situaciones vividas, como taparse y destaparse, jugar a dormir.... que favorecerán el acceso a la capacidad de simbolizar.

- Un rincón con una piscina de plástico llena de pelotas, que permitirá la experimentación del dentro-fuera, llenar-vaciar, lanzar-recoger. Al mismo tiempo es para el niño un espacio de contención, recogida y seguridad.
- Un rincón donde hay espacios tapados con cortinas para poder esconderse. En este espacio se facilitan los juegos pre-simbólicos de aparecer y desaparecer, esconderse y ser encontrado.
- Un rincón duro y fijo con escaleras para subir y otro más blando con escaleras y rampa de goma-espuma. Estos espacios favorecerán las acciones sensoriomotrices, a través de los juegos de caídas, de equilibrio y de desequilibrio, de rodar, resbalar, saltar...

Empezamos la sesión, ayudando a los niños a que se quiten los zapatos. Les colocamos un adhesivo de color para ayudarlos a diferenciar esta actividad de las otras.

Los niños ocupan todo el espacio y observamos que hay una gran actividad motriz: saltar, rodar, resbalar, entrar, salir, subir, bajar, aparacer, desaparecer... con una gran manifestación de placer.

# D S S I R



El adulto acompaña, reconoce, sostiene, y propone las actividades a los niños y niñas, pero dejándolos también que construyan su propia actividad.

Finalizamos el tiempo del juego y volvemos al espacio inicial. Es el momento de la representación. Para los más pequeños, las educadoras muestran a los niños unas imágenes donde aparecen niños realizando acciones parecidas a las que ellos acaban de hacer. También se les puede explicar un cuento que tenga relación con la actividad realizada. Algunos niños verbalizan, otros representan con gestos y los mayores lo hacen gráficamente a través del dibujo.

Se acaba la sesión, vistiendo de nuevo a los niños.

#### 5. Conclusiones

#### En relación al adulto

- Hemos podido integrar esta experiencia en el quehacer cotidiano de la escuela, porque ha mantenido una coherencia con nuestra práctica. Señalamos algunas dificultades en la reordenación de los espacios.
- La experiencia nos ha parecido muy interesante, porque se ajusta a aquello que nos motiva y nos creemos.
- Hemos observado que es un espacio muy interesante para observar la evolución de los niños en relación a sus parámetros corporales.
- Hemos podido reflexionar sobre los puntos fundamentales de la evolución madurativa del niño.
- Nos ha parecido muy positiva la metodología de trabajo utilizada:
  - observación
  - realización
  - filmación
  - análisis de las imágenes
  - cambios propuestos para las siguientes sesiones.

#### En relación a los niños

- Un gran aprovechamiento del espacio.
- Los niños y niñas esperaban la sesión con una gran motivación e ilusión, por el recuerdo de las anteriores.
- La sesión de psicomotricidad les ha supuesto un tiempo de un gran placer sensoriomotor.
- Se han podido observar y constatar unas claras diferencias en la evolución de los tres grupos, y los cambios que se han producido en cada uno de ellos a lo largo de las sesiones.

Para finalizar, queremos manifestar que, a pesar de no tener unas condiciones de espacio adecuadas, nos gustaría poder dar continuidad a las sesiones de psicomotricidad. ■